



**LA ENCÍCLICA “FRATELLI TUTTI”:
UN CANTO A LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL**

Mons. José Luis Azuaje

Magister en Educación.
Licenciado en Teología con especialidad en Teología Fundamental.
Licenciado en Filosofía, Educación y Ciencias Políticas y Administrativas.
Arzobispo de Maracaibo.
Presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana
y de Caritas América Latina y El Caribe

LA ENCÍCLICA “FRATELLI TUTTI”: UN CANTO A LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL.

+José Luis Azuaje Ayala*
Arzobispo de Maracaibo
Presidente de la C.E.V.

RESUMEN

Fraternidad y Amistad social, dos realidades que envuelven una inmensa riqueza en este momento de nuestra historia, donde encontramos una humanidad desorientada, desmotivada, temerosa, no solo por la pandemia del Covid-19, sino por los resultados de la aplicación de ideologías y métodos sociales que han sembrado división, pobreza, desesperanza, en un mundo acorralado por la inequidad y las injusticias. Son muchos los logros que a lo largo de la historia se han dado, pero no son significativos para una gran mayoría de la humanidad que vive la esclavitud de la pobreza, la violencia, el no reconocimiento de la dignidad humana. El Papa Francisco nos regala unas reflexiones frescas en su encíclica “Fratelli Tutti”, que nos invitan e interpelan a ser constructores de un nuevo sueño de fraternidad y amistad social desde una dimensión universal, en su apertura a todos y todas, que toque los aspectos políticos, económicos, sociales, culturales y religiosos, y donde todos nos podamos comprometer desde nuestras creencias y desde donde podamos “reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite” (FT 1).

Palabras Clave: Encíclica, Fraternidad, Amistad Social, Economía, Política, Cultura del encuentro, Migrantes, Diálogo, Líderes Religiosos.

*Magister en Educación. Licenciado en Teología con especialidad en Teología Fundamental, Licenciado en Filosofía, Educación y Ciencias Políticas y Administrativas. Arzobispo de Maracaibo. Presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana y de Caritas América Latina y El Caribe.

THE ENCYCLICAL "FRATELLI TUTTI": A SONG TO FRATERNITY AND SOCIAL FRIENDSHIP.

ABSTRAC

Fraternity and Social Friendship, two realities that surround an immense wealth at this moment in our history, where we find a disoriented, unmotivated, fearful humanity, not only because of the Covid-19 pandemic, but also because of the results of the application of ideologies and methods. social that have sown division, poverty, hopelessness, in a world cornered by inequality and injustice. There are many achievements that have occurred throughout history, but they are not significant for the vast majority of humanity that lives in slavery to poverty, violence, and the non-recognition of human dignity. Pope Francis gives us fresh reflections in his encyclical "Fratelli Tutti", that invite and challenge us to be builders of a new dream of fraternity and social friendship from a universal dimension, in its openness to everyone, that touches the political aspects , economic, social, cultural and religious, and where we can all commit from our beliefs and from where we can "recognize, value and love each person beyond physical proximity, beyond the place in the universe where they were born or where they live " (FT 1).

Key Words: Encyclical, Fraternity, Social Friendship, Economy, Politics, Culture of the Encounter, Migrants, Dialogue, Religious Leaders.

INTRODUCCIÓN

La Encíclica "Fratelli Tutti" del Papa Francisco, fechada el 3 de octubre y firmada junto a la tumba de San Francisco, recoge una serie de reflexiones, análisis y propuestas en torno a dos ámbitos relacionados, como son la Fraternidad (Universal) y la amistad social. El Papa reconoce que es motivado por la figura de San Francisco quien le inspiró a escribir la encíclica "Laudato Si", "porque San Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se

sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne” (FT 2); él, “acogió la verdadera paz en su interior, se liberó de todo deseo de dominio sobre los demás, se hizo uno de los últimos y buscó vivir en armonía con todos. Él ha motivado estas páginas” (FT 4).

Estas características de vida de San Francisco abren los diversos temas tratados en la Encíclica: la búsqueda de la interioridad o de la identidad de la persona humana en el reconocimiento de su dignidad en su ser personal, colocar cada una de las actividades humanas sea la economía, la política o las relaciones internacionales como servicio a la persona y a la comunidad humana, y no tanto como dominio, como poder; la colaboración en la interrelación entre las personas y el universo, la creación como gratuidad, los dones recibidos como virtudes al servicio de los demás no solo en la individualidad, sino también en lo colectivo, a través de la buena política y de políticos que obren no sólo en la conquista del poder, sino de igual forma en la búsqueda del bienestar de las personas y de las comunidades venciendo fronteras como un intercambio cualitativo hacia el desarrollo humano integral; la construcción de la paz y la armonía entre todos y entre las naciones, donde se emplee el diálogo social desde una visión ética y en la búsqueda de la verdad y de los “fundamentos más sólidos que están detrás de nuestras opciones y también de nuestras leyes” (FT 208).

Con el conjunto de estos y otros temas se va hilvanando la Encíclica como propuesta y como sentido de una vida virtuosa, tanto de las personas, así como de las comunidades e instituciones, para lograr una fraternidad universal y una amistad social que venzan al individualismo y a la arrogancia de una economía neoliberal sin corazón, sin otra razón que el dominio fáctico, no solo de las cosas, sino también de los pueblos.

1.-Una novedad implícita.

La novedad de la Encíclica, como bien lo manifestara el Padre Bartolomeo Sorge, “es la encíclica misma en sí, como está estructurada. De hecho, enlaza, casi como piezas de un único gran mosaico, las numerosas intervenciones del Papa sobre los temas sociales más candentes, realizadas por él durante los siete años de su pontificado”; para ello basta mirar las citas de la encíclica.

También, se puede observar una especie de trilogía en el campo del pensamiento social que recorren la encíclica “Laudato Si”, la declaración sobre la fraternidad humana, firmada por Abud Dhabi y el Papa, y la nueva encíclica Fratelli Tutti. El objetivo, si así podemos decirlo, es la búsqueda de la realización de la fraternidad universal, que solamente se logra con superar y combatir el individualismo, de tal manera que se construya una “ecología integral” donde se

logre pasar de la "globalización de la indiferencia" a la "globalización de la fraternidad".

De igual forma, encontramos que el Papa cita documentos de varias Conferencias Episcopales de los distintos continentes, así como de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, principalmente el Documento de Aparecida; cita filósofos y teólogos como Santo Tomás, Ricoeur, Rahner, Leclerc, Simmerl, entre otros; igualmente a personas de otras denominaciones religiosas como el Gran Imán Ahmad Al Tayeb, Martín Luther King, Desmond Tutu y Mahatma Gandhi.

Otra novedad de la encíclica es que el Papa la escribe en un momento en el cual el mundo entero sufre los estragos de la Pandemia de Covid-19, lo que marca una preocupación por el mundo entero, pero también una reflexión sentida, racional y espiritual sobre la situación que ha vivido la familia humana, porque como bien lo expresa el Papa, la pandemia "dejó al descubierto nuestras falsas seguridades (...) la incapacidad de actuar conjuntamente"; pero también ha dejado una reflexión abierta al señalar que "a pesar de estar hiperconectados, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos. Si alguno cree que solo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad" (FT 7).

En el nro. 6 de la encíclica, con humildad propone la finalidad de la misma:

"Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversos y actuales formas de eliminar o ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y amistad social, que no se quede en las palabras. Si bien la escribí desde mis convicciones cristianas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad".

2.-Un Ver desde las sombras.

El Papa, casi atreviéndome a decir, usa de alguna forma el método ver, juzgar y actuar intercalado, pero haciendo énfasis en poner al descubierto las sombras de la realidad que vive hoy un mundo como el nuestro, cerrado, egoísta, ensimismado, autorreferencial; esto lo hace desde la perspectiva de las tendencias mundiales y no desde un análisis exhaustivo. En este sentido hay varios puntos de interés para la reflexión:

1. Hemos retrocedido en humanidad y en procesos que humanicen al mundo: la economía ha pasado a ser más importante que la persona humana, no se soporta en lo humano sino en sus realizaciones de ganancia y beneficios; la política con el populismo juega al dominio, engaño, manipulación.
2. Ha habido una pérdida de sentido de la historia. Las palabras son vaciadas de contenido valórico. Hoy se siembra la desesperanza y la desconfianza para dominar.
3. Las personas no son consideradas como un valor primario, sino un valor utilitario; por eso aparece la cultura del descarte, la inequidad; son más importantes las reglas económicas; los DDHH no son iguales para todos; se mantiene el irrespeto a la dignidad de la mujer; aparece el relativismo, "lo que es verdad cuando conviene a un poderoso deja de serlo cuando ya no le beneficia" (FT 25); aparecen las mafias con su pedagogía que promueve una "mística comunitaria, crea lazos de dependencia y de subordinación de los que es muy difícil liberarse" (FT 28).
4. Globalización y progreso sin un rumbo común, al no estar estos enraizados en la ética y valores espirituales, y se haya debilitado el sentido de la responsabilidad, generándose un individualismo al creernos todopoderosos. Por eso el Papa expresa gráficamente, "el aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí" (FT 30).

Es muy enfático el Papa en afirmar que "en el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas" (FT 30). Lo que ha permitido esto es el "creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca" (id), lo que ha generado un "verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana. (...) Porque una cosa es sentirse obligados a vivir juntos, y otra muy diferente es apreciar la riqueza y la belleza de las semillas de la vida en común que hay que buscar y cultivar juntos" (FT 31). Se hace necesario, por lo tanto, dar un salto a una nueva forma de vida donde sintamos que nos necesitamos y nos debemos a los otros, donde mi vida tiene sentido comunitariamente cuando estoy abierto al otro sin distinción y donde integramos en el interior de cada pueblo, a los otros de forma creativa (cf FT 41).

3.-Dios obra en quien quiere. Sólo nos pide abrirnos a su Palabra.

El texto bíblico del Buen Samaritano (Lc 10,25-37) encarna esta convicción y da consistencia a todo el contenido de la encíclica. La no indiferencia, el estar atentos a la realidad, a lo que sucede a mi alrededor con una mirada expectante, donde no solo es importante el camino, sino también las experiencias que se dan en él, especialmente las de las personas con sus historias de vida, implican un saberme situar en mi libertad para obrar el bien o el mal, obrar con misericordia o con indiferencia que brota de las propias convicciones o del mundo cultural que me envuelve. El darme cuenta que hay otras personas en nuestro mundo, que ellas nos interpelan y nos sacan de las comodidades y de la indiferencia, es una pauta que abre la perspectiva de una fraternidad universal; "invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social" (FT 66).

El Papa propone este ejemplo del Buen Samaritano como un modelo que impulsa a que "la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruye una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano" (Id), de tal manera la vida "no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro" (Id) y descubre los dos tipos de personas: "las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y la que distraen su mirada y aceleran el paso" (FT 70). La conclusión de este texto lo da Jesús mismo en su respuesta: "tienes que ir y hacer lo mismo" (Lc 10,37); es decir, dejar la indiferencia y las diferencias, volvernos cercanos, prójimos de los otros; estas actitudes no se decretan, sino que se van experimentando en la medida que abramos nuestra vida a las experiencias de los demás, pero también como un aprendizaje provocado por otros como testimonio de su obrar, por lo que el Papa pide incluir en la catequesis y la predicación de forma directa y clara, "el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la innegable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos" (FT 86). La Iglesia tiene este deber.

4.- La Cultura del encuentro base de la fraternidad y la amistad social.

Para que se pueda gestar una fraternidad universal y la amistad social es necesario que trabajemos por gestar la cultura del encuentro, que implica el salir de sí mismo, el darse cuenta que los otros sirven y valen por lo que son y no por las apreciaciones, esto implica un vínculo responsable que lleve a la construcción de la comunión donde el amor se hace efectivo desde los diversos ámbitos de su presencia en medio de la realidad social, conscientes que "la altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor" (FT 92) y "sólo en el cultivo de esta

forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos” (FT 94), porque “el amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos “amistad social”” (FT 99), que produce una apertura universal.

De ahí la necesidad de gestar una nueva economía y una nueva política, que pongan como centro a la dignidad de la persona humana y garanticen la vida digna y oportunidades para todos. Todos los derechos y principios tienen que tener como soporte el principio de la dignidad humana; es un principio y una llegada; de ahí la necesidad de promover y tutelar este principio; por eso toda persona es digna, nadie es más que otro; las diversidades son culturales, pero el fundamento nos iguala. De ahí brota el reconocimiento de la ciudadanía de los migrantes, no son extraños, son hermanos; esta ciudadanía “se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan la justicia” (FT 131); esto pasa por crear oportunidades de vivir y crecer con dignidad; de ahí la propuesta del Papa con los cuatros verbos: “acoger promover, proteger e integrar” (FT 129); esta apertura nos da la convicción de que “hoy nos salvamos todos o nadie se salva” (FT 137).

5.-La Política al servicio del pueblo.

Un tema que nos debe interpelar a todos en América Latina y El Caribe, es el del populismo y la forma de hacer política que se ha gestado en la cultura política de nuestros pueblos. Ciertamente que los políticos han encontrado la forma populista como la más complaciente para sus propósitos, desgraciadamente “el desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas” (FT 155), además de querer obviar o ignorar la legitimidad de la noción de pueblo, usándola solo para su conveniencia y de forma restringida, lo que lleva a que se pierda la esencia misma de la democracia como “gobierno del pueblo”; por lo que se hace necesario rescatar esta palabra, “se necesita la palabra “pueblo”” (FT 157), la cultura del pueblo, lo verdaderamente popular, que tiene un sentido cualitativo y no tanto de instrumentalización dado por las dádivas e intereses políticos; por el contrario, “el gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo” (FT 162).

El Papa convoca a “rehabilitar la política” (FT 180), para lo que propone meter el amor en la política, es decir, que ella no es una simple secuencia de factores instrumentales, sino que tiene alma, porque la política “es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común” (Id). Propone, por tanto, en el ámbito político, el amor efectivo, el amor social, el amor político, con la convicción que el amor “no sólo se expresa en

relaciones íntimas y cercanas, sino también en las "macros-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas" (FT 181). Desde este fundamento se debe rehabilitar la política pensando en una visión amplia, con un replanteo integral, que obre "por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo" (FT 178), y pensando también en las generaciones que vendrán. En el planteo de todos estos elementos está la opción preferencial por los pobres como "amor preferencial por los últimos" (FT 187).

Un planteamiento que considero novedoso en el lenguaje político es lo expresado por el Papa sobre los políticos y su actuación; les pide "preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas" (...). El político es un hacedor, un constructor con grandes objetivos, con mirada amplia, realista y pragmática, aún más allá de su propio país" (FT 188). Él debe obrar desde la caridad política que implica la apertura a todos y donde cabe la ternura, lo que le daría una visión no instrumental de la política venciendo el paradigma de la sola búsqueda del poder y adentrándose a la unión del "amor la esperanza, la confianza en la reserva del bien que hay en el corazón del pueblo, a pesar de todo" (FT 196).

6.-El diálogo y el reencuentro, instrumento para la fraternidad y la amistad social.

Todo esto nos plantea que no se podrá dar una fraternidad universal y una amistad social si no hay un diálogo respetuoso y virtuoso, o como bien lo señala el Papa, "el diálogo persistente y corajudo" (FT198), que no es un "intercambio de opiniones en las redes sociales" (FT 199), sino el respeto al punto de vista del otro, el respeto a la verdad de la dignidad humana, una búsqueda compartida de la verdad, donde se active la ética y se respete la pluralidad, y se abra un reconocimiento del otro en su identidad y diferencia (cf FT 218).

También, es necesario el reencuentro que no es "volver a un momento anterior a los conflictos" (FT 226). Hace falta la memoria histórica de lo que se ha vivido como pueblo, "nunca se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa" (FT 249); las decisiones tienen siempre sus antecedentes; por lo que construir la amistad social y la fraternidad se hace a pulso de experiencias, de alti-bajos, más aún cuando se trata de la construcción de la paz, porque "los procesos efectivos de una paz duradera son ante todo transformaciones artesanales obradas por los pueblos, donde cada ser humano puede ser un fermento eficaz con su estilo de vida cotidiana. Las grandes transformaciones no son fabricadas en escritorios o despachos" (FT 231).

7.- La fe en Dios lleva implícito el reconocimiento de la dignidad humana.

A quienes profesamos la fe cristiana nos toca obrar inspirados y aferrados al Evangelio sin ningún tipo de complejo, sabiendo que nuestro Dios ha formado parte de nuestra historia humana y hoy acompaña a su pueblo con su Espíritu, y nos llama a la comunión, a la construcción de la fraternidad y la amistad social desde la construcción de la hermandad, la inclusión, el encuentro y la integralidad de la historia y la cultura, sabiendo que todo está conectado.

Las religiones están para contribuir a este objetivo, conseguir la paz y el desarrollo integral de las personas y comunidades, por eso su relacionamiento no "se hace meramente por diplomacia, amabilidad o tolerancia. Como enseñaron los obispos de la India, "el objetivo del diálogo es establece amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor"" (FT 271). Las religiones proponen que Dios es necesario, la mirada trascendente es necesaria, porque la pura razón, aunque puede aceptar la igualdad, no consigue fundar la hermandad; de ahí la necesidad de reconocer la verdad trascendente, sin la cual, "triumfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremos los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás" (FT 273).

En su relación con la política, la Iglesia respeta la autonomía de ésta, pero "no relega su propia misión al ámbito de lo privado. Al contrario, no "puede ni debe quedarse al margen" en la construcción de un mundo mejor ni dejar de despertar las fuerzas espirituales que fecunden toda la vida en sociedad" (FT 276). Todos tenemos una dimensión política de la existencia, por lo que todos estamos llamados a construir el bien común y el desarrollo humano integral de las personas y la sociedad.

El Papa hace una interpelación a los líderes religiosos para que sean unos auténticos dialogantes y puedan "trabajar en la construcción de la paz no como intermediarios, sino como auténticos mediadores"; él explica estos dos términos expresando que "los intermediarios buscan agradar a todas las partes, con el fin de obtener una ganancia para ellos mismos. El mediador, en cambio, es quien no se guarda nada para sí mismo, sino que se entrega generosamente, hasta consumirse, sabiendo que la única ganancia es la paz" (FT 284).

CONCLUSIÓN.

El Papa Francisco como líder religioso ha hablado a la humanidad entera, a todas las personas de buena voluntad, no solo a los cristianos católicos, sino a todos y todas, sin distinción, pero ha hablado con humildad y franqueza desde su propio magisterio compartido con muchas otras experiencias que se dan en el mundo entero para construir la fraternidad y la amistad social donde aún no se han construido y fortalecerlas en los lugares y espacios donde hacen presencia.

Cada uno como persona, institución y pueblo, debemos sentir la interpelación que nos hace a favorecer todo aquello que ayude al reconocimiento y promoción de la dignidad humana, de los derechos humanos, de los derechos de los pueblos sin volver atrás, sino desde una nueva normalidad que permita en la innovación y creatividad, ir forjando un futuro más humano y donde todos nos sintamos interpelados desde la integralidad de la existencia al sabernos miembros y protagonistas de una misma casa común.

Una constatación que nos da la encíclica es que el otro, por diferente que pueda ser, no es un extraño, mucho menos una amenaza, sino un compañero de camino con diversas experiencias, al cual no debo verlo "pasando de largo" sino incentivando una "cultura del encuentro" que abra posibilidades de realización y de servicio en función del desarrollo humano integral de toda la persona y de todas las personas y pueblos.